

A propósito de *Galería de celebridades argentinas*

Autora: Pola Oloixarac. Ed. libros del Zorzal

La historia de amor y desamor de los líderes políticos con su pueblo renueva y repite el derrotero de un mismo argumento en distintas versiones.

En el blasfemo cuento de J.L. Borges, "El simulacro", se registran los interrogantes: "¿Que suerte de hombre (me pregunto) ideó y ejecutó esa fúnebre farsa? ¿Un fanático, un triste, un alucinado o un impostor y un cínico? ¿Creía ser Perón al representar su doliente papel de viudo macabro? La historia es increíble pero ocurrió y acaso no una vez sino muchas, con distintos actores y con diferencias locales".

La historia se repite y sin embargo es irreal. La increencia recaería sobre al menos dos variables: el contenido de lo que se repite y el hecho mismo de la repetición. Ya se sabe... pero aún así. Como si en secreto cada domingo de la vida hiciera renacer la esperanza, es decir el deseo inconfeso de que esta vez sea diferente.

La pagana hagiografía hilarante que Pola Oloixarac hace de la constelación integrada por un panteón de ángeles caídos, desde un firmamento que nunca habitaron, es también testimonio de una íntima espera que será defraudada una y otra vez.

El intrincado deslizamiento que va de lo cómico al humor (y viceversa) pone en escena la comedia y lo trágico de un solo golpe. Tan pronto el descalabro de la imagen precipita a los personajes en el barro, como trata de salvarlos en un potencial destino que debieron asumir y no lograron. Debieron ser diferentes. No fallar.

¿Cómo puede ser que esté pasando otra vez? La pregunta insiste, cuando lo más lógico sería esperar que se repita.

Ante lo incomprensible de la insistencia hay que saber de qué está hecha. La vivisección entomológica que Oloixarac practica sobre cada uno de los personajes de esta galería trágica es una cruzada por atrapar el misterio: ¿Qué tiene un político en la cabeza? Y por qué en Argentina la dorada frase "la historia se repite primero como tragedia, luego como farsa" parecería sufrir una inversión, repitiéndose como tragedia de una farsa que estaría ocurriendo en otra parte.

Como ante las preguntas de Borges en el cuento, el vacío de respuesta nos abisma y de ahí el intento de hacer surgir una filogénesis, una genealogía, una resolución de la pregunta por el origen. Saber dónde, cómo y cuando empezó esto. Porque nadie supone que haya empezado ahora.

Esta búsqueda fértil y a la vez infructuosa revela y al mismo tiempo oculta lo imposible de la causa.

En su lugar aparece entonces una novela, la novela del origen que junto a los recuerdos encubridores de las primeras experiencias infantiles y el historial posterior de la elecciones libidinales de los personajes, daría sentido a un destino en principio insondable.

Que sea insondable no quiere decir, sin embargo, que no se lo pueda sondear. De ahí la construcción y reconstrucción de un pasado familiar, una extracción de clase, un “trauma”, algún indicio que dará cuenta de que no había razón para suponer que las cosas terminarían de otro modo.

Sabemos que Freud en “El porvenir de una ilusión” exhaustiva las razones de fundar expectativas tanto en dioses como en gobernantes.

La indefensión estructural del “infantil sujeto” encontró alguna vez sus deidades paganas en los padres y estos serán transferidos luego sobre las figuras idealizadas (tanto como denostadas) de futuros ídolos de los que se espera la acción específica de la que el niño está separado.

Pero fallarán. Su joven voluntad no será cumplida, y cada uno responderá con mayor o menor templanza ante la derrota.

Sería fácil afirmar con J. Lacan que el amo no es de verdad. Proclamar que el amo está castrado es para Lacan una verdad de Perogrullo que nadie debería ignorar. Pero se la ignora.

Es inevitable escuchar en Oloixarac cierta voz desencantada que clama a la vez por una corrección imposible.

“Si no hay justicia, hay escrache” parece decir en cada uno de los casos. Y así destrozará de manera exquisita, no con una motosierra sino con la habilidad quirúrgica de su destreza narrativa, a sus elegidos. Porque no están “todos”.

Como corresponde a una mente adelantada, difiere de la especie, y está dispuesta a pagar el costo. Después de todo solo se trata de literatura. Esa dimensión “que siempre es más real y verídica que la supuesta realidad de las crónicas periodísticas y los discursos partidarios”.

Quizá no se pueda esperar de nuestros dioses paganos grandes cosas. Los actores de la Historia es muy probable que no sean ellos, y que no haya Salvadores de la Patria. Ni de ninguna otra cosa.

“Espero que disfruten”, se despide Pola con un beso. Esta expectativa –más terrenal y cercana– será para el lector incauto, sin ninguna duda, misión cumplida.

Graciela Avram

Septiembre 2023